

Clase obrera y oposición al nazismo

Una introducción a la obra de Tim Mason (1940-1990)*

Damián López**

El imperativo de captar la totalidad es, sobre todo, moral y político. El sufrimiento y la destrucción de vidas que produjo el régimen nazi fue de tan vasta escala y tan novedoso tipo que cualquier estudio sobre una parte de la historia que falle en confrontar con este hecho central termina, aunque más no sea por implicación, trivializando la totalidad. Y si [mi] estudio sobre la clase obrera alemana fuese meramente una pieza de historia del trabajo en un sentido convencional, sería una evasión intelectual, política y moral, por más exacta que pudiese ser en los detalles.

Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*

Incisivo e imaginativo, polémico y comprometido, el historiador inglés Timothy Mason fue sin dudas uno de los más destacados miembros de una generación más tardía que la de los célebres historiadores marxistas británicos. La calidad de sus trabajos, publicados entre las décadas de los 60 y 80, y dedicados fundamentalmente al estudio del nacionalsocialismo, lo convirtieron no sólo en una reconocida figura en el campo sino también

en un brillante exponente de las potencialidades de una historia siempre crítica y consciente de su politicidad, en la cual la exhaustividad en el trabajo con las fuentes se vincula con la discusión de problemas teóricos. Sin embargo, se trata de un autor relativamente poco conocido en nuestro ámbito académico, y del cual sólo se han traducido hasta ahora dos breves –aunque fundamentales– artículos al castellano.¹ Este artículo tiene entonces por objeto servir como una introducción muy sintética y general a la obra de Mason, y al mismo tiempo como presentación del excepcional texto que traducimos y puede leerse en este mismo número de *Entrepasados*. Comenzaremos entonces apuntando algunas breves referencias biográficas.²

En el cruce de caminos: Inglaterra, Alemania(s), Italia

Luego de graduarse en el Saint Anthony's College de Oxford, Mason ocupó diversos cargos hasta ser nombrado miembro del Saint Peter's College en 1971. Entre 1966 y 1972 fue asistente y luego editor de la prestigiosa revista

* Una versión más extensa de este trabajo fue presentado en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján, 17-20 de septiembre de 2008.

** UBA-CONICET.

Past and Present y, junto a Raphael Samuel, Joaquín Romero Maura y Gareth Stedman Jones, fundador en los 60 de un seminario que, teniendo por fin la constitución de una historia alternativa en Oxford, fue el núcleo del famoso *History Workshop* organizado en el Ruskin College. Tanto por su trabajo junto a los estudiantes miembros de organizaciones sindicales y procedentes del movimiento obrero como por su interés por una historia empíricamente fundamentada y vinculada al mismo tiempo a la discusión teórica, Mason ilustra cabalmente la orientación historiográfica y política de este grupo que, ya en 1976, comenzaría a editar la revista *History Workshop Journal*, cuyo subtítulo era “una revista de historiadores socialistas” sumando en 1982 el rótulo “y feministas”.³

En continuidad con la tradición de los historiadores marxistas británicos, los trabajos de Mason se destacan por su amplia y metódica labor documental y su preocupación por la construcción de una narrativa detallada, al tiempo que toman el conflicto social como principal marco de análisis. Fuertemente influido por la obra de Edward P. Thompson, Mason pensaba que era fundamental que la historia recogiera la experiencia cotidiana y la acción de los oprimidos, y particularmente de la clase obrera; sin embargo, como indica David Blackburn, también criticaba aquellas limitadas versiones de historia social



que simplemente invertían los viejos prejuicios, enviando la alta política y la alta cultura a la oscuridad.⁴ Así, como se verá más adelante, la mayor parte de la obra de Mason se

centró en el análisis de las políticas sociales implementadas desde el Estado nazi, prestando especial atención a las concepciones y las prácticas de los dirigentes políticos. En todo caso, fue uno de los miembros del grupo del *History Workshop* que más contribuyó a destacar la importancia de examinar la conexión entre aquella “historia desde abajo” de inspiración thompsoniana y la alta política y Estado. También fue un verdadero pionero en los estudios históricos que tomaban en serio el análisis de género, y un famoso y largo ensayo suyo sobre las mujeres y la familia en la Alemania nazi publicado en 1976 sirvió de fuente de inspiración para toda una serie de investigaciones posteriores en este campo.

Como hecho singular, puede destacarse que, a diferencia de la mayor parte de sus compañeros ingleses, Mason no sólo entró en contacto con ámbitos académicos extranjeros sino que gran parte de sus intervenciones se produjeron allí. De esta manera, además de ser una especie de “embajador” del marxismo británico, se vio influenciado por algunas tendencias historiográficas ajenas a ese medio. Sobre todo, su temprana especialización en el nazismo lo llevó a conectarse con el ámbito académico alemán, de características muy distintas al inglés. En los 60, época durante la cual Mason realizó lo fundamental de su relevamiento de fuentes, la historia social estaba dando allí sus primeros pasos, y no existía ninguna escuela historiográfica marxista de relevancia (en la República Federal Alemana, por supuesto). Sin embargo, era un lugar donde los historiadores prestaban mucha atención a ciertos problemas teóricos y filosóficos y donde, sobre todo, el traumático pasado reciente llevaba a que se priorizara una mi-

rada de la “historia como problema”, o sea un abordaje que no radicaba simplemente en el mero interés por los estudios parciales ni en una noción de “lo social” ajena a la política.⁵ Mason no sólo entró en contacto allí con destacados investigadores sobre el nazismo sino también con grupos de jóvenes investigadores de izquierda interesados en la discusión de las teorías sobre el fascismo. Especialmente significativo resulta también que fuese uno de los primeros investigadores occidentales en relevar fuentes en la República Democrática Alemana, y que incluso entrara en una acalorada e influyente polémica con historiadores de ese país sobre la relación entre economía y política bajo el régimen nazi,⁶ en un momento en el que los intercambios entre los historiadores del este y el oeste alemán eran muy poco habituales.

De hecho, gran parte del trabajo de Mason fue publicado originalmente en alemán, y sólo póstumamente traducido al inglés. Salvo por su tesis doctoral de 1971 que nunca fue publicada,⁷ sus dos únicos libros fueron editados originalmente en Alemania. El primero, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft. Dokumente und Materialien zur deutschen Arbeiterpolitik, 1936-1939 (Clase obrera y comunidad del pueblo. Documentos sobre la política laboral alemana)*, es un enorme volumen de 1975 que compila documentos sobre la política social del régimen nazi en relación con la clase obrera; el segundo, *Sozialpolitik im Dritten Reich. Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft (Política Social en el Tercer Reich. Clase obrera y comunidad del pueblo)*, es en realidad una edición levemente corregida y aumentada de la introducción del libro documental, publicado en 1977. Sólo este último, recién trece años después

de la edición original y luego de la muerte de su autor, fue traducido al inglés. Por esta razón, y considerando que Mason tampoco fue un escritor demasiado prolífico, su reconocimiento en Inglaterra se debió sobre todo a unos pocos pero influyentes artículos publicados en *Past and Present* e *History Workshop*.⁸

Por otra parte, los contactos con medios académicos extranjeros no se limitaron a Alemania, ya que Mason daría un giro importante a su carrera cuando en 1984, promediando los cuarenta años y con una prestigiosa posición, se retirase de la vida universitaria inglesa y se trasladase a Italia. Allí pasó a enseñar en la Universidad de Trento y formó parte del grupo editor de la revista *Movimiento operario e socialista*, junto a Luisa Passerini y Paola de Cori, entre otros. En este nuevo medio no sólo comenzó a publicar en italiano (sin dejar de hacerlo también en inglés y alemán) sino que se aproximó a nuevos temas como el análisis del fascismo italiano, lo cual le serviría también como fuente para profundizar el trabajo comparativo con el nazismo. Fue ésta sin embargo una etapa relativamente corta, ya que en 1990, a los cincuenta años, Mason se suicidó en Roma, poniendo un fin trágico a una brillante carrera en el preciso momento en que estaba trabajando en una revisión de sus interpretaciones originales sobre el nazismo, teniendo en cuenta aquellos aspectos del régimen que consideraba sumamente significativos y que había tratado de forma tangencial hasta allí.

Contribuciones y polémicas: la crisis y el “vuelo hacia adelante”

Los aportes de Mason a la historiografía sobre el nazismo fueron relevantes y

variados. Su trabajo se caracterizó ante todo por el interés en rastrear las determinaciones sociales del régimen, especialmente en su relación con la clase obrera; asimismo, fue de los primeros en analizar la oposición al régimen más allá del culto al heroísmo de la resistencia comunista (versión canónica en la República Democrática), y de la fijación por el complot de junio de 1944 (centro de la atención en la República Federal). Como ya mencionamos, polemizó, desde una posición marxista, contra la ortodoxia de Alemania del Este, defendiendo la tesis de la “primacía de la política”. También entró en repetidas ocasiones en discusión contra diversas posiciones historiográficas deudoras de la teoría de la modernización, muy influyente en Alemania occidental; Mason enfatizaba que el carácter moderno y tecnocrático del nazismo no fue el resultado de una particular “vía excepcional alemana” apartada de sus idealmente necesarios correlatos en la sociedad civil, sino que era más bien el ejemplo que demostraba el carácter teleológico y funcionalista de aquella teoría.⁹ Además fue pionero, como ya dijimos, en el análisis sobre las mujeres y la familia; y en una famosa ponencia luego convertida en artículo clarificó los términos de una fuerte y sustancial disputa historiográfica en torno al rol de Hitler, denominando “intencionalistas” y “funcionalistas” a los oponentes.¹⁰ Estas y otras intervenciones demuestran la profundidad y originalidad interpretativa de la obra de Mason; se trata, en fin, de un verdadero clásico, de imprescindible lectura para conocer diversos aspectos del nazismo.

Dentro de su obra, sin embargo, se destaca fundamentalmente una tesis que, ya esbozada desde el inicio de su carrera, en el primer artículo que publicó en

1964,¹¹ mantendría –aunque con importantes cambios– hasta el final de su vida. Esta tesis, que funcionaría en gran medida como basamento de *Política social...* y que generó fuertes críticas por parte de otros especialistas, enfatizaba la conexión entre la precipitación de la guerra exterior y una situación de progresiva crisis interna entre 1938-1939. Mason la sintetizaba así: “La rápida aceleración de la agresión nazi en 1938 y 1939 se encontró fuertemente condicionada por los problemas internos del régimen, problemas que progresivamente limitaron el margen de opciones en política exterior y volvieron cada vez más difícil que el régimen pudiera esperar el momento oportuno para lanzarse en la guerra de conquista. Estos problemas internos eran fundamentalmente consecuencia del rearme forzado posterior a 1936, un rearme que llevaba a requerir de recursos que superaban por mucho los disponibles en Alemania; y ese exceso de requerimientos sobre las provisiones necesarias empeoraba por la forma en que el régimen y los mercados distribuían los recursos económicos”.¹²

Así, si el rearme era para la dictadura nazi un medio indispensable para poder alcanzar sus objetivos de expansión, era preciso que se impusiera un estricto control sobre los recursos para acelerarlo; sin embargo, en la medida en que se actuaba de manera desordenada y sin imponer con todo rigor las medidas económicas necesarias, las escaseces y los cuellos de botella en sectores de la producción relevantes para la, o en la misma, industria de armamentos aumentaron progresivamente. Estas dificultades económicas se producían, según Mason, en un contexto determinado tanto por las características de un régimen cruzado por las luchas por

el poder y la imposición de orientaciones específicas entre diversas instancias de decisión (característica clave del régimen, según Mason, que seguía aquí al clásico *Behemoth* de Franz Neumann),¹³ como por el predominio de una lógica de lucha abierta por los recursos entre las mismas empresas. En este contexto, ante una coyuntura de expansión económica y pleno empleo a partir de 1936-1937, se produjo una cada vez más grave contradicción entre el sector dedicado a los bienes de consumo y la industria de armamentos. Ahora bien, según Mason, el problema era que, desde el punto de vista del sector hegemónico de la dirigencia nazi la imposición de las medidas necesarias para el esfuerzo de guerra implicaba un riesgo para el fundamento plebiscitario del régimen. Por eso, si bien existieron quienes, como el general Thomas (jefe del gabinete económico del Ministerio de Guerra), abogaban por medidas extremas como el aumento de controles en el mercado laboral y en el nivel de salarios, la regulación de los precios, las bajas del consumo, la elevación de los impuestos, los racionamientos, etc., los principales dirigentes nazis se mostraron reticentes y dubitativos ante su aplicación: el “legado de 1918” (la creencia en que la derrota en la Primera Guerra fue consecuencia de los levantamientos contra el Imperio, una “puñalada por la espalda”, dirigida por una izquierda que aprovechó el gran descontento de la clase obrera por los fuertes sacrificios materiales que se le exigieron) significaba para ellos que algo así podría generar malestar y el peligro de resquebrajamiento interno. Por eso, el régimen mantuvo contradictoriamente una orientación económica hacia el rearme acele-



rado sin contrarrestar la tendencia al aumento del consumo civil: una explosiva convivencia entre “cañones y manteca” que incluso se mantendría por unos años después de comenzada la guerra; convivencia entre una economía de guerra y una economía de paz que implicaba “querer tener y comerse la torta al mismo tiempo”.¹⁴ La única salida a la crisis se encontraba entonces en la expansión; el éxito bélico y el saqueo de recursos en los territorios derrotados eran para mediados de 1938 de una necesidad tal que, si bien es cierto que coincidían con la ideología expansionista nazi, llevaron a una arriesgada precipitación. En síntesis, Mason destacaba que los márgenes de decisión de Hitler y en política exterior se vieron seriamente limitados por esta crisis interna, lanzando finalmente a un nivel de riesgo que adelantó los tiempos idealmente queridos para la guerra, y exigiendo rápidos y contundentes triunfos, aunque es cierto que de todas formas esto se condecía con la estrategia militar del *Blitzkrieg*.

Ahora bien, aunque la crisis a la que se refería Mason abarcaba diversos aspectos como un fuerte riesgo de inflación, un retroceso en la balanza comercial, serios problemas en el sector agrícola, etc., y, como reconoció tardíamente, debía analizarse desde una perspectiva amplia que tuviese en cuenta la relación entre diversos sectores sociales y el régimen,¹⁵ su trabajo se dirigió sustancialmente a investigar la cuestión desde la óptica de la política social de la dictadura para la clase obrera y las condiciones del mercado de trabajo. De hecho, su principal libro se dedica al minucioso examen de este tema. En lo que sigue abordaremos entonces su aproximación a esta cuestión, teniendo presente que la

misma se llevó a cabo desde un muy original enfoque marxista, y que por otra parte conllevaba una sumamente controvertida conclusión –posteriormente revisada y reformulada– sobre la existencia de una “oposición obrera al nazismo”.

Clase obrera y oposición al nazismo

Ya en su prefacio a la versión original alemana de *Política social...*, Mason destacaba la centralidad que en su opinión merecían tener las relaciones de clase en cualquier análisis sobre el nazismo.¹⁶ De hecho, tanto las categorías de clase social como las de relaciones y conflictos (o lucha) de clases son el basamento desde el cual organizó su interpretación en ese libro y también en otros trabajos.¹⁷ Ahora bien, dado que el régimen reprimió brutalmente cualquier tipo de acción pública de clase, el trabajo historiográfico de Mason no podía basarse en la demostración del conflicto de clases sobre pruebas documentales de abiertos actos de insubordinación desde abajo, que efectivamente no existieron. Sus inferencias e interpretaciones provienen fundamentalmente, en cambio, del estudio de las percepciones, los motivos, las técnicas y las políticas de los dominadores, “desde arriba”. De hecho, el hilo conductor de su principal libro es el estudio de la política social del régimen, sobre todo en relación con la clase obrera, intentando evaluar los límites establecidos por una “oposición” que podía leerse “en hueco” a partir de los “temores y ansiedades” de la clase dirigente.¹⁸ Puede decirse, en todo caso, que la perspectiva de Mason se sustenta en último término sobre una concepción marxista en la cual tanto la política como el Estado sólo pueden ser com-

prendidos en su compleja articulación con los conflictos de clase. Una concepción, en fin, donde incluso en el caso de uno de los regímenes más represivos de la historia, y en el marco de una profunda derrota y retroceso de la clase obrera, debe tenerse en cuenta que el conflicto de clases estableció determinados límites en todas las esferas.

Debe aclararse, de todos modos, que las particularidades del nazismo complejizan el cuadro. Así, Mason destacaba el hecho de que al establecerse estas principales líneas de conflicto debía tenerse en cuenta que no podía hacerse referencia meramente a la oposición entre capital y trabajo, debiéndose ampliar la mirada a la existente entre dominadores y dominados (encontrándose en el primer grupo tanto los propietarios como la elite política y administrativa, y en el segundo, fundamentalmente, aquellos que no contaban más que con su fuerza de trabajo y, sobre todo, aquellos que caben en su categoría de “clase obrera”, con especial relevancia, según la interpretación de Mason, de los trabajadores industriales). En esta oposición, por supuesto, se ponía en juego tanto el hecho de la explotación económica como el de la opresión política, cuestión sustancial en el análisis elaborado por Thompson en su obra mayor, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Pero sobre todo a partir de su famosa interpretación sobre la “primacía de la política”, en la cual destacaba la excepcional autonomía de la política del régimen en relación con las clases económicamente dominantes (sobre todo a partir de 1936),¹⁹ Mason agregaba aquí un hincapié especial en el papel del mismo régimen como principal protagonista del conflicto de clases.

Como es bien conocido, un principio ideológico fundamental del nacionalsocia-

lismo era su radical rechazo a toda manifestación de lucha de clases. Así, se proponían dos soluciones principales para la integración de la clase obrera; por un lado, negativamente, la purga de todos los líderes y funcionarios del movimiento obrero y, más aún, la liquidación de todas sus organizaciones; por el otro, de forma más positiva, la “reeducación” de los trabajadores a partir de la propagación de la ideología de una *Volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo) que uniera a todos los alemanes. Estas ideas encontraban un clima de recepción sumamente propicio en el contexto posterior a la crisis económica, donde las organizaciones obreras se fueron encontrando cada vez más aisladas frente a una multitud de fuerzas y grupos de intereses que querían reducir drásticamente su poder. Y si a esto se suma, como bien destaca Mason, la progresiva debilidad de los trabajadores causada por el enorme desempleo que asolaba a Alemania (aproximadamente un 40% en el sector industrial), ya aun antes del ascenso nazi en 1933 se presentaba un terreno propicio para la destrucción que se avecinaba. Ésta se produjo, finalmente, de manera rápida y fulminante durante los primeros meses del régimen, fundamentalmente a manos de violentos grupos de choque como las SA, con el aval del gobierno y las clases dominantes. El rápido suceso en este aspecto contrasta, sin embargo, con los éxitos mucho más limitados del régimen en el terreno del convencimiento ideológico sobre el fin de todo conflicto de clases. Es que si, como destaca Mason, el nacionalsocialismo nunca había logrado obtener importantes apoyos dentro de la clase obrera industrial antes de 1933, a partir de su acceso al poder no se daría, a pesar de la enorme transformación en las relaciones de clase en contra

de los trabajadores que dejaron como saldo las acciones destructivas, un profundo cambio a favor de su integración en función de medidas más positivas; o sea que, en pocas palabras, el régimen “no ganó la adhesión voluntaria de los trabajadores. Sí pudo conquistar a los mismos por las armas del terror y el desempleo masivo, pero no asegurarse su lealtad ni cooperación”.²⁰

Según explica, tanto en términos de legislación laboral, política social e ideología, el corazón del nuevo orden impuesto en las relaciones laborales en la industria era la denominada “comunidad industrial” (*Betriebsgemeinschaft*).²¹ Y ésta no era más, finalmente, que una débil cobertura ideológica para la descarada realidad de un brutal retroceso de la clase obrera, ahora despojada de cualquier posibilidad de articular acciones colectivas de manera pública, e impedida de mostrar algún signo de independencia, dado el sistemático terror policíaco, tanto contra los militantes clandestinos (fuesen comunistas o socialdemócratas) como con el fin de prevenir la formación de grupos sindicales ilegales. Institucionalmente, de hecho, el régimen no promovió siquiera la existencia de organizaciones de representación corporativa para la defensa de los intereses materiales de los trabajadores, dejando (al menos hasta poco antes de la guerra) las relaciones laborales libradas casi por completo a las leyes del mercado y al imperio de los empresarios. Salvo por la NSBO (*Nationalsozialistische Betriebszellen-Organisation*, Organización Nacionalsocialista de Células de Fábrica), de breve vida luego del ascenso



nazi al poder, la única organización que el régimen dispuso para el encuadramiento de los trabajadores en cuanto tales fue el Frente del Trabajo (*Deutsche Arbeitsfront*),²² cuyo objetivo era, en realidad, propagar la ideología nazi de la *Volksgemeinschaft* entre los trabajadores. Claro que, en la medida en que pretendía representar a la clase obrera, el Frente del Trabajo se vio impelido a buscar la satisfacción de ciertos intereses materiales. Así, aun distando por mucho de ser un sindicato, y en constante pugna con el Ministerio de Economía y de Trabajo, el Frente intervino sobre algunos aspectos de las relaciones laborales, aunque su acción terminó siendo bastante limitada y, sobre todo, no parece haber logrado obtener demasiada adhesión ni respeto de la mayor parte de los trabajadores.²³ Según Mason, incluso la excepcional popularidad de la organización dedicada al tiempo libre de los obreros, “Fuerza mediante la Alegría” (*Kraft durch Freude*), se debía justamente a razones opuestas a los fines de adoctrinamiento político y económico del régimen, ya que en verdad era “una de las pocas oportunidades ofrecidas por el sistema para escapar a la constante presión de la política y la economía y «dejarse ir»... Las presiones de la vida cotidiana bajo el nazismo hacían que una impotente resignación y el escapismo fuesen la única forma en que la gente pudiese tolerar un sistema que los sumergía totalmente en un absurdo e irracional mundo de ilusión”.²⁴

Según la interpretación de Mason, por tanto, hacia mediados de los 30 la actitud de los obreros se caracterizaba por la ansiedad, la resignación, la amargura y, luego de la recuperación económica, por la apatía e indiferencia por la política. Sólo la persona de Hitler y ciertos elemen-

tos nacionalistas, reconoce, contaban con aprobación por parte de la mayoría de los trabajadores industriales.²⁵ Desde el punto de vista económico, si bien para ese entonces el desempleo había prácticamente desaparecido (1936-1937) y el nivel de vida era cercano al de antes de la crisis, gracias a la destrucción de las organizaciones obreras y el terror policíaco los empresarios pudieron conseguir un aumento sin precedentes de la tasa de explotación, y se produjo por ejemplo un importantísimo incremento en la cantidad de horas de trabajo. Desde el punto de vista político y cultural, la persecución y la desaparición física de miles de militantes de izquierda, y la imposición formal de una ideología que difícilmente podía ocultar su carácter opuesto a sus tradiciones e intereses económicos, llevaron a la fragmentación y alienación de la clase obrera, dificultando enormemente las posibilidades de solidaridades de clase. Y sin embargo, destaca Mason, estas solidaridades no dejaron de existir; de hecho, no sólo tuvieron por efecto la persistencia de una conciencia de los intereses por mejoras salariales, reducción de horas, libertad de movimiento, etc., sino también, por ejemplo, un bastante firme sentimiento contrario al inicio de la guerra.²⁶

De esta manera, ante el descenso del desempleo y la consecuentemente cada vez más grave escasez de trabajadores en algunos sectores clave, se abrió la posibilidad para que, a partir fundamentalmente de los cambios de trabajo y diversas formas de presión, se diera una fuerte tendencia al alza de los salarios, en un clima de competencia entre las empresas por asegurar su mano de obra. Fue entonces cuando, según



Mason, comenzó a abrirse una crisis interna debido a, entre otros factores, la profunda contradicción entre las medidas necesarias para acelerar el rearme y la preocupación del régimen por asegurar su fundamento plebiscitario. Lo importante aquí es señalar que los trabajadores se mostraban contrarios a colaborar en el esfuerzo del rearme bajo la forma de reducciones de salarios, no pago de horas extras, empeoramiento de condiciones laborales, etc. Y así, ante diversos intentos del régimen por avanzar en la reglamentación y el aumento de la explotación del trabajo, Mason destaca la aparición de diversas formas de “oposición” de la clase obrera.

La utilización del término “oposición” por parte de Mason tenía el fin de destacar acciones que, a diferencia de los actos de clara resistencia política consciente llevados adelante por miembros de las organizaciones políticas y sindicales perseguidas que continuaban actuando en la clandestinidad —y que habían quedado efectivamente aislados de la clase—, eran fundamentalmente por la defensa de intereses económicos, aunque no necesariamente de carácter totalmente apolítico. Así, bajo la forma de huelgas espontáneas, presiones colectivas sobre empresarios y organizaciones nazis, variados actos contra las reglas del lugar de trabajo y decretos del gobierno, bajas en la producción, ausentismo, permisos por enfermedad, manifestaciones de descontento, etc., la clase obrera demostraba, según Mason, su rechazo a subordinarse al régimen nazi.²⁷ Lo importante, en todo caso, era que aun cuando en muchas ocasiones aparecían como meras reacciones individuales, podían en verdad responder a concretas o potenciales acciones colectivas; y el resultado era, según Mason, un firme, aun-

que no fundamental ni abierto, reto para el régimen. Esto era así por el hecho de que, aun en el caso de que no fuesen actitudes expresamente perseguidas, requerían de un nivel de independencia incompatible con los anhelos del sistema nazi de dominación.

Sin embargo, si ya a partir de la década de 1980 podía acordarse con que el propio régimen, al pretender controlar a la totalidad de la sociedad sin conceder ningún espacio institucional u organizativo independiente, politizó y criminalizó conductas que poco tenían que ver con formas de resistencia al mismo, toda una serie de nuevas investigaciones sobre las formas de penetración de la ideología nazi en la vida cotidiana de diversos sectores sociales, incluida la clase obrera, ponían en duda la interpretación de Mason, donde la existencia de una oposición obrera al régimen aparecía como mucho más que un mero limitante de las ansias totalitarias del régimen.²⁸ Es por esto que, luego de la gran cantidad de críticas que suscitó especialmente su artículo de 1980 “La oposición obrera...”, Mason publicó una serie de trabajos en los que intentaba discutir lo allí sostenido, concediendo que en su interpretación original daba una falsa imagen de una clase obrera firmemente opuesta al régimen, ya que había desestimado el grado de desilusión y fatalismo que se había apoderado de ella. Sobre todo, destacaba, su explicación no se condecía con el hecho de que posteriormente, cuando la guerra se volvió claramente desfavorable a Alemania, no se haya producido ningún tipo de oposición importante. En estos textos Mason destacaba la pertinencia y relevancia del análisis comparativo con el caso italiano para responder a la pregunta sobre por qué mientras bajo el fascismo se había producido un verdadero estallido de

oposición en las huelgas de marzo de 1943 –caso al cual le dedicó un ensayo—²⁹ en Alemania el régimen nazi pudo impedir eficazmente cualquier tipo de situación parecida.³⁰ Sintetizando los argumentos, Mason sostenía que se debía tener en cuenta la combinación de cuatro formas principales de control que se habían puesto en juego: en primer lugar, la sistemática represión y el terror; en segundo lugar, la voluntad del régimen por otorgar ciertas concesiones a los descontentos; tercero, la neutralización del potencial de resistencia de la clase obrera a partir de su fragmentación; y, por último, algunos elementos de integración de la clase en el sistema de dominación.

En el primer punto, Mason destacaba no sólo la gran eficiencia del régimen para desarticular a los grupos clandestinos, abriendo una profunda brecha entre los pocos que muy dificultosamente podían sobrevivir y la clase en sí, sino de todo un sistema de terror en gran medida preventivo, que se mantuvo tanto táctica como estratégicamente siempre a la ofensiva. Sobre todo a partir de 1938-1939, cuando la ley laboral pasó a la jurisdicción criminal, y el control sobre la disciplina en el trabajo a manos de la Gestapo, la “capilaridad” del régimen comenzó a aumentar, aplicándose severísimas sanciones contra un sinnúmero de acciones vistas como ofensivas para el régimen. En relación con el segundo punto, Mason señalaba que, pese a la importancia que las concesiones podrían haber tenido, a partir de 1942, y en la medida en que empeoraba la situación en la guerra y se fueron aplicando las draconianas medidas anteriormente aplazadas, éste fue un elemento cada vez menos importante para explicar la “contención” del descontento obrero. En cuanto al ter-

cer aspecto, puede decirse que, en una línea de análisis que había trabajado poco en su investigación original, Mason destacaba ahora la importancia de la “neutralización” –término negativo utilizado explícitamente para diferenciarlo del más positivo de “integración”— dada por la división de la clase. Ella se había producido bajo diversas formas, desde el ahondamiento de las diferencias generacionales y de género hasta la fundamental cuestión, progresivamente más importante a medida que avanzaba la guerra, de la presencia de trabajadores extranjeros en condiciones de semiesclavitud en Alemania. Se otorgaba ahora un énfasis especial al papel de estas divisiones y diferencias étnicas, fragmentación y desarraigo como obstáculos para el desarrollo de solidaridades y la articulación de formas de resistencia. Mason utilizaba aquí, como referencia teórica fundamental, el trabajo de Barrington Moore Jr. sobre el tema.³¹

Finalmente, Mason reconocía que, efectivamente, se habían dado en la clase obrera ciertos elementos de “integración”, entendida esta última en el sentido de aceptación o identificación con el régimen. Fundamentalmente, destacaba aquí el papel de Hitler, el nacionalismo y la política exterior, y la cuestión racial. De todas maneras, subrayaba ciertas precisiones importantes. En el primer caso, señalaba que, en su opinión, la popularidad de Hitler sólo era explicable a partir de las mismas condiciones de opresión y ansiedad que generaba el régimen. En cuanto a la política exterior, sostenía que la clase obrera fue en verdad “patriota pasiva”, otorgando apoyo luego de los éxitos en la guerra, pero también temerosa y hostil ante los primeros fracasos, y nunca explícita-



mente solidaria con los esfuerzos que imponía. De todas formas, Mason destacaba que esto último cambiaba completamente desde el punto de vista de la enorme cantidad de trabajadores que formaron parte del ejército (entre tres y cuatro millones); allí, en cambio, éstos nunca dejaron de dar pruebas de alta moral, entusiasmo y disciplina. De igual forma, reconocía la importancia del racismo y la diferenciación con los obreros extranjeros como forma de “integración”.

Rara avis

La tarea de revisión y autocritica no concluyó sin embargo en este punto. Sensible a las nuevas investigaciones y diversas críticas que se habían realizado a sus trabajos, Mason continuó hasta fines de los 80 profundizando su investigación sobre aspectos poco tratados anteriormente, al tiempo que reevaluó, defendiendo pero también ampliando y rectificando, sus interpretaciones originales, particularmente aquellas vinculadas con la crisis de 1938-1939 y la oposición obrera. Asimismo, comenzó a proyectar una obra nueva que debía partir de una posición mucho más amplia y comprensiva que la que había elaborado en *Política social...*, a fin de arribar a una interpretación general del régimen, tomando en cuenta además el período 1940-1945, no analizado en aquel libro. Esto explica en parte por qué, pasada una década de la publicación original de su libro en alemán, no hubiese propiciado su traducción completa al inglés. Así, cuando finalmente ac-

cedió a que se realizara, lo hizo a condición de que se publicara con un extenso epílogo que sirviera de balance, autocritica y respuesta ante las diversas discusiones que había generado el mismo.

Esta iniciativa, sumamente original y excepcional, no pudo tomar su forma definitiva debido a que, lamentablemente, Mason murió antes de terminar con ese trabajo. Sin embargo, en una impecable tarea de edición, y a manera de homenaje póstumo, Jane Caplan preparó el proyectado epílogo a partir de textos total o parcialmente concluidos (que datan de 1988-1989), sumando además un fabuloso ensayo que, escrito casi con seguridad entre 1978 y 1979, Mason parecía estar retocando con el fin de convertirlo en una nueva introducción.³² Al leer por tanto la versión inglesa de *Política social...* que finalmente se publicó en 1993, y tal cual lo quería su autor, pareciera que nos encontramos ante dos libros en uno: el primero, la versión original de 1977, y el segundo, su crítica después de más de una década.

El texto traducido al español en este número de *Entrepasados* corresponde precisamente a las dos primeras secciones de este epílogo (“Introducción” y “Clase”), las únicas de las cuatro que lo componen que se encontraban en una versión probablemente definitiva.³³ Tal cual podrá apreciar el lector, se trata de una notable exposición, sumamente autocritica y de una asombrosa honestidad intelectual, en la cual Mason reconsidera los alcances y los límites de su libro original, aclarando y discutiendo además el muy particular enfoque marxista desde el cual se elaboró. Así, en la primera sección Mason reconoce que, pese a la importancia que puedan tener ciertos elementos del libro, carga con dos gravísimos errores: la subestimación de la fortaleza de

un régimen que se mantuvo sin importantes resistencias internas hasta el final y la falta de un análisis profundo sobre las políticas de genocidio. Particularmente relevante resulta el reconocimiento de la enorme importancia que adquirió durante el nazismo una política racial que de ninguna manera puede derivarse meramente de determinaciones de clase; y así, a pesar de la importancia que pudiese tener el examen de las principales líneas de conflicto social para poder caracterizar y explicar la dinámica política y al Estado, se plantea en toda su crudeza la amplitud de los efectos que tuvieron las dimensiones ideológicas y la “autonomía de la política”.

Estas y otras cuestiones fundamentales son magistral y rigurosamente abordadas en un texto que nos parece sustancial rescatar, no sólo por su temática, sino porque demuestra la posibilidad de una historia con firmes convicciones políticas y teóricas alejada de cualquier dogmatismo y abierta al diálogo. Por esto, y a casi veinte años de su muerte, bien vale la pena recordar a Tim Mason, quien aún hoy nos invita a reflexionar sobre una de las experiencias más traumáticas de la historia, dejándonos un legado invaluable.

Notas

¹ Se trata de Tim Mason, “La primacía de la política: política y economía en la Alemania nacionalsocialista”, en S.J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974, pp. 171-197 (la primera versión en alemán de este texto es de 1966, y una segunda versión corregida en inglés de 1968 es la que finalmente se tradujo al castellano) y del texto recientemente traducido “La oposición obrera en la Alemania nazi”, *Taller*, N° 24, 2007 (la versión original en italiano apareció en *Movimento Operario e So-*

cialista, N° 1, 1980, aunque la traducción corresponde a la versión inglesa publicada al año siguiente en *History Workshop Journal*, N° 11).

² Los datos biográficos que siguen fueron extraídos de AA.VV., “Memories and tributes”, *History Workshop Journal*, N° 30, 1990, pp. 151-184; David Blackbourn, “Tim Mason”, *Past and Present*, N° 128, 1990, pp. 3-6; Ursula Vogel, “General Introduction”, en Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich. The working class and the “National Community”*, Oxford, Berg, 1993, pp. vii-xvi; Jane Caplan, “Introduction”, en Tim Mason, *Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge University Press, 1995, pp. 1-32.

³ Existe una traducción de una excelente compilación de artículos de la primera época de la revista. En ella se encuentra una breve introducción de Josep Fontana que sintetiza la historia del grupo fundador: Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984. Puede también leerse un testimonio sobre los talleres del Ruskin College en Gareth Stedman Jones, “Historia y teoría. Una historia inglesa”, *Entrepasados*, N° 23, 2002, pp. 181-182.

⁴ Véase David Blackbourn, “Tim Mason”, p. 3. Para una introducción a las características de la historiografía marxista británica véase Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio* (1984), Zaragoza, 1989; para una discusión sobre la “historia desde abajo”, puede verse Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en AA.VV., *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 38-58.

⁵ Véase la introducción de Jesús Millán en Jürgen Kocka, *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002. Este libro cuenta con algunos interesantes artículos sobre historiografía alemana, desde la óptica de uno de los más prominentes miembros de la nueva “historia de la sociedad” de los 60 y 70.

⁶ Se trata de la famosa discusión en torno a la “primacía de la política”, primacía que Mason defendió con argumentos marxistas, en contra de la ortodoxia de los historiadores de la República Democrática Alemana en torno a la carac-

terización del fascismo establecida por Dimitrov en 1935. Véase una síntesis de esta discusión en Ian Kershaw, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004, cap. 3.

⁷ Tim Mason, “National Socialist Policies Towards the German Working Class, 1925 to 1939”, D. Phil., Oxford, 1971.

⁸ Pueden destacarse aquí, además de los artículos sobre la primacía de la política y la oposición obrera al nazismo, sobre todo Tim Mason, “Labour in the Third Reich 1933-39”, *Past and Present*, N° 33, abril de 1966, pp. 112-141; “Women in Germany, 1925-1940. Family, welfare and work”, *History Workshop Journal*, N° 1 y 2, 1976. Es preciso aclarar que, asimismo, de todas maneras existieron versiones inglesas, previas a la edición completa de 1993, de los dos primeros capítulos de su libro sobre la política social del nazismo.

⁹ Un buen ejemplo de esto se encuentra en Tim Mason, “The origins of the Law on the Organization of National Labour of 20 January 1934. An investigation into the relationship between «archaic» and «modern» elements in recent German history” (1974), en *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 77-103.

¹⁰ Tim Mason, “Intention and explanation. A current controversy about the interpretation of National Socialism” (1981), en *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 212-230.

¹¹ Tim Mason, “Some origins of the Second World War”, en *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 33-52. [original publicado en *Past and Present*, N° 29, 1964].

¹² Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, pp. 295-296.

¹³ Véase Franz Neumann, *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo* (1942), México, Fondo de Cultura Económica, 1943. Para ver la relación de Mason con la interpretación “estructuralista” sobre el régimen nazi, véase “Intention and explanation...”, *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 212-230.

¹⁴ Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, p. 203.

¹⁵ Ídem, p. 309.

¹⁶ Ídem, p. xxiv.

¹⁷ Es preciso aclarar, sin embargo, que la investigación de Mason se centró específicamente sobre la clase obrera industrial, y no sobre el amplio espectro de asalariados en la agricultura, servicio público, transporte, comercio, servicios privados, etc., que de hecho no compartían la firme identidad de clase que los obreros industriales habían llegado a establecer como resultado de una dilatada trayectoria histórica, con sus propias tradiciones y organizaciones de clase, y que durante el período de 1925 a 1933 representaban aproximadamente la mitad de aquellos que en los censos ocupacionales aparecían como “trabajadores” en general.

¹⁸ Debe señalarse, además, que cuando Mason escribió el libro no se hallaban disponibles algunas fuentes sustanciales para intentar recomponer las percepciones y las acciones de los grupos subalternos; pueden destacarse, por ejemplo, los informes de la Socialdemocracia en el exilio, cuyo principal resumen se publicó recién en 1980 (*Deutschland-Berichte Sozialdemokratischen Partei Deutschlands [Sopade], 1934-1940*, Salzhause-Francfort, 1980), que resultarían de particular importancia en estudios como los de Ian Kershaw (aquí pueden destacarse, en primer lugar, su tesis *Popular opinion and political dissent in the Third Reich. Bavaria 1933-1945*, Oxford, 1983; y el excepcional libro que parte de una extensión de la investigación inicial, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Buenos Aires, Paidós, 2004, cuya edición original en inglés es de 1987).

¹⁹ Tim Mason, “The origins of the Law on the Organization...”.

²⁰ Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, p. 87.

²¹ Ella se componía, según la Ley sobre la Organización Nacional del Trabajo (del 20 de enero de 1934), del “líder de fábrica” (*Betriebsführer*), que no era más que el empresario, y sus

“seguidores” (*Gefolgschaft*, los trabajadores). Entre los dos existía un “Consejo de Confianza” (*Vertrauensrat*) elegido por los trabajadores, pero entre una lista confeccionada por los empresarios; las funciones de este consejo sólo eran de “colaboración” con el líder, y le estaba vedado todo derecho legal a la representación de intereses. Por otra parte, se colocaron los “fideicomisarios del trabajo” (*Treuhänder der Arbeit*), civiles que bajo el Ministerio de Trabajo y en combinación con el de Economía, eran los encargados de mantener “la paz industrial”, aunque sin contar con funciones de policía (en manos de la Gestapo); se trataba de una suerte de corte sociopolítica en última instancia con autoridad legal sobre algunos pocos asuntos. En cuanto a la reglamentación en el interior de las fábricas, se estableció a partir de “códigos de reglas de fábrica”. Fue, en fin, la imposición de una estructura institucional y legal completamente opresiva para los trabajadores, y que aseguraba la absoluta preeminencia de la jerarquía, y la disciplina dictada por los empresarios. Para un análisis pormenorizado de las funciones de estas instituciones véase Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, cap. 3; “Labour in the Third Reich 1933-39” y “The origins of the Law on the Organization....”

²² En realidad, el Frente del Trabajo se formó en 1933 con la intención de dislocar y cooptar a la NSBO. Al igual que con las SA, el régimen se mostró sumamente desconfiado sobre una organización que consideraba “populista”, terminando por desarticularla en 1934. El Frente, en tanto, bajo la dirección de Robert Ley, fue creciendo espectacularmente en su cantidad de miembros y recursos a partir de la progresiva adhesión compulsiva sobre los trabajadores (en muchos casos los aportes eran deducidos directamente por los empresarios), y llegó a contar en 1939 con un ingreso tres veces superior al del mismo partido.

²³ Un excelente análisis de las características, funciones, luchas con otros organismos del régimen, etc., del Frente del Trabajo en Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, 1993, caps. 5 y 6.

²⁴ Tim Mason, *Social Policy in the Third Reich*, p. 161. En lo que sigue Mason continúa este argumento para reflexionar sobre la vulgarización cultural bajo el nazismo.

²⁵ Ídem, p. 210.

²⁶ Ídem, p. 243.

²⁷ Tim Mason, “La oposición obrera en la Alemania nazi”.

²⁸ El resultado fue, como bien sintetiza Kershaw, una percepción bastante distinta a la de Mason sobre el papel de los trabajadores en el Tercer Reich: “La imagen de que la oposición de la clase obrera y la lucha de clases ejerció presión sobre el régimen nazi (y, al hacerlo, contribuyó en última instancia de manera significativa, aunque indirecta, a su derrota) era atractiva y, en un sentido, reconfortante. Pero ha sido reemplazada, correctamente, por una visión más sobria y pesimista de una clase obrera que había sido neutralizada, contenida, resignada, desmoralizada, en el mejor de los casos, sólo parcialmente integrada, pero de ninguna manera era rebelde ni se había convertido en una seria amenaza para el régimen. El período en que la intranquilidad industrial más influyó en su toma de decisiones fue, se podría asegurar, no inmediatamente antes de la guerra, en 1938-1939, sino en los años 1935-1936. Pero aun entonces sólo empujó a los líderes del régimen en la dirección que ellos querían ir”; Ian Kershaw, *La dictadura nazi*, p. 267.

²⁹ Tim Mason, “The Turin Strikes of March 1943”, en *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 274-294 [original publicado en italiano en 1988].

³⁰ Nos referimos aquí a Tim Mason, “The containment of the working class in Nazi Germany” (1982), en *Nazism, Fascism and the Working Class*, pp. 231-273; “Massenwiderstand ohne Organization. Streiks im faschistischen Italien und NS-Deutschland”, *Gewerkschaftliche Monatshefte*, vol. 32, N° 9, 1984, pp. 518-532; y “Arbeiter ohne Gewerkschaften. Massenwiderstand im NS-Deutschland und im faschistischen Italien”, *Journal für Geschichte*, noviembre 1985, pp. 28-36.

³¹ Fundamentalmente Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión* (1979), México, UNAM, 1989. Mason se interesó muchísimo en el trabajo de este autor, e incluso escribió un ensayo a fin de establecer los aportes que podría brindar al análisis del nazismo: Tim Mason, “Injustice and resistance: Barrington Moore and the reaction of german workers to nazism”, en R.J. Bullen *et al.* (eds.), *Ideas into Politics. Aspects of european history 1880-1950*, Londres, Croom Helm, 1984, pp. 106-118.

³² Una versión de esta introducción con las anotaciones de Tim Mason se publicó como “Ends and beginnings”, *History Workshop Journal*, N° 30, otoño de 1990, pp. 134-150.

³³ Las otras dos secciones son “Crisis doméstica y guerra, 1939” y “1939-1945”, en las cuales se encuentra una extensa réplica de Mason a las críticas sobre su interpretación de una crisis interna y su vínculo con una política expansiva precipitada, y un análisis de los años de la guerra, poco tratados en su obra anterior.